102

Emilio Mozo de Rosales

TEATRO CÓMICO.

UN HOMBRE FORMAL.

Los derechos que han de cobrarse por cada representacion de una de las piezas del «Teatro Cómico,» son

En los teatros de primera clase.....	30 rs.
En los de segunda.....	20
En los de tercera.....	10
En los demas teatros, sociedades y cafés.....	8

Librería Centro de Lectura Suscripciones y Encuadernaciones
PEDRO GONZALEZ NEIRA
18 Soledad 18.
BADAJOZ

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

UN HOMBRE FORMAL

566:10

UN HOMBRE FORMAL,

JUGUETE CÓMICO, ESCRITO EN PROSA,

Y ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.

CAROLINA.
GASPAR.
UN AGUADOR.

La accion pasa en Carabanchel.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete adornado con elegancia.—En el primer bastidor de la izquierda, una puerta; en el segundo idem, una ventana.—En el primero de la derecha, una chimenea con tenazas, fuelles, etc.,—más alla una puerta.—Otra al fondo.—Al lado de esta, un armario con tazas, una cafetera, yerbas medicinales, etc.

PABLO VELA
ACTOR
MADRID

ESCENA PRIMERA.

D. GASPAR.

Al alzarse el telon, D. Gaspar, que es un hombre de aspecto marcial y grave y que está vestido con alguna elegancia, se levanta de la butaca en donde aparece sentado.

Cuando digo que las señoras abusan siempre! (Mirando su reloj.) Hace diez minutos que una criada me ha hecho entrar en este gabinete diciéndome que su ama saldria al momento. Si no se tratase de una linda viuda de vintiun años, que tuvo la crueldad de dejarme á la luna de Valencia hace algun tiempo, y á quien amo á pesar de todo como un cadete, no hubiera permanecido ni cinco minutos en este cuarto. No señor, porque un comandante de caballeria no debe ser juguete de na-

die, de nadie, de nadie. (Tocando redobles sobre la copa de su sombrero.) Nada, no sale y yo me marcho, así aprenderá... (Deteniéndose.) Tengo curiosidad de saber si ha cambiado.—Las mujeres pierden mucho cuando se casan.—(Suspirando.) (Ojalá!—Quisiera que se hubiese quedado horrorosa, entónces acaso consiguiria olvidarla, (Suspirando.) que bien lo necesito. Ah! Carolina...

ESCENA II.

CAROLINA, D. GASPAR.

CAROL. Qué veo! Gaspar... (Le da la mano.)
GASPAR. Sí... (Me llama Gaspar—no me ha olvidado.)
CAROL. Dos años sin vernos.
GASPAR. Dos años y tres meses.
CAROL. Ya sabrá usted que he tenido la desgracia de perder á mi esposo.
GASPAR. Por allá nos aguarde muchos años.
CAROL. Tan jóven aun...
GASPAR. Cómo ha de ser.
CAROL. Sigue usted en el regimiento?
GASPAR. No señora.
CAROL. Cómo! retirado ya?
GASPAR. Á peticion mia. No podia tragar al coronel.
CAROL. Era severo?
GASPAR. Era un asturiano capaz de hacer perder la paciencia á Job.
CAROL. De modo que los dos pertenecemos á clases pasivas.
GASPAR. Sí señora.
CAROL. (Tan brusco como antes.)
GASPAR. (Tan linda como siempre!) (Pausa.)
CAROL. Yo no veo apenas á nadie.
GASPAR. Lo mismo me sucede á mí.—Algun militar que otro y pare usted de contar.
CAROL. Las señoras siguen siendo tan antipáticas para usted como en otro tiempo?

GASPAR. Antipáticas no, pero apenas concibo que un hombre formal..

CAROL. Como usted.

GASPAR. Precisamente; se deje dominar por una mujer, y se convierta por ella en el hazme reir de la sociedad.

CAROL. No tanto.

GASPAR. Desde el momento en que se convencen ustedes de nuestro amor, nos obligan á jugar con su gato, á dar de comer al loro, á llevar el perrito á paseo...

CAROL. Qué ocurrencia... já... já...

GASPAR. Salimos con ustedes á la calle, y la longitud desproporcionada de sus vestidos ocasiona infinitos disgustos.

CAROL. Siga usted.

GASPAR. No salimos, y un traje mal hecho, la aparicion de un murciélago, el paseo de una araña, el humo de una tagarnina nacional, turba la paz y convierte la casa en otro campo de Agramante. De modo que para que las mujeres nos amen, tenemos que ser perreros, pajareros, peluqueros, demandaderos y enfermeros, empleos que, como usted comprende, no son propios de un hombre formal. (Redoblando sobre la copa del sombrero.) No señora, no señora, no señora.

CAROL. Pues recuerdo que hace algunos años... cuando vivia yo en Zaragoza con mi familia... era usted más sociable.

GASPAR. Entónces... puede ser... (Da un suspiro.)

CAROL. Nos acompañaba usted á paseo todos los dias.

GASPAR. Por hacer ejercicio.

CAROL. Y por hacer ejercicio, sin duda, corria usted detrás de las mariposas que me llamaban la atencion.

GASPAR. Yo!—No digo que no... como estabamos en el campo...

CAROL. Hasta recuerdo que iba usted á buscar nidos para mí.

GASPAR. Eso no es verdad, no es verdad, no es verdad. (Redobla sobre la copa del sombrero.)

CAROL. Y de ruiseñor.

GASPAR. Y de ruiseñor!! (Anonadado.)

CAROL. Tambien componia usted...

GASPAR. Seguidillas.

CAROL. Lindísimos versos al susurro de la brisa.

GASPAR. Buenos susurros estarian ellos.

CAROL. Recuerdo que la primera estrofa ampezaba así:

Oh! suaves elementos,
que dais vueltas en el espacio
como las aspas de los molinos de viento...
de piedra berroqueña y de topacio.

GASPAR. Ve usted, una barbaridad.

CAROL. Todo esto prueba que ha sido usted diferente de lo que es hoy.

GASPAR. Sí, convenido... hace cuatro años... Qué quiere usted, tuve la debilidad de creer que podria amarme una niña, que entónces crecia á mi lado... Afortunadamente el capitan Fajardo se encargó de probarme lo contrario, y volví á ser el mismo comandante de caballeria tan franco y tan agrio como me ve usted ahora.

CAROL. Quién sabe, si cuando ménos lo espere usted... volverá la sonrisa de otra mujer á trastornarle el juicio.

GASPAR. De otra mujer, que me engañaria probablemente como la de Zaragoza.

CAROL. Ó que, como aquella, tendria que ahogar los primeros latidos de su corazon.

GASPAR. Qué oigo! usted?...

CAROL. (Ya no sabe lo que le pasa.) Se me creia tan enamorada!... tan dichosa! no es cierto? (Con ironia.)

GASPAR. Sin duda.

CAROL. (Suspirando.) Ay!—No quiero recordar aquella época.—Deseo por el contrario alegrarme... reir... (Enjugando las lágrimas.) Deme usted una de aquellas flores.

GASPAR. (Con mucha precipitacion.) Volando. (Toma una rosa de uno de los floreros y se la da.)

CAROL. (Tratando de ponerse la rosa en el cabello.) Mi padre, á quien se tenia por hombre rico, me confesó que la inesperada quiebra de uno de los banqueros de Zaragoza le habia arruinado. (Cambiando de tono.) Gaspar, deme usted

aquel espejito. (Indicando uno de tocador que está sobre un mueble.)

GASPAR. Volando.

CAROL. No se moleste usted. (Queriendo tomarlo.)

GASPAR. Siga usted, siga usted. (Se pone delante de ella con el espejo.)

CAROL. El porvenir de mi padre dependia de mi casamiento.—Un poquito más alto.

GASPAR. (Levantando el espejo como un autómata.) Más alto.

CAROL. El capitan Fajardo era muy rico—pidió mi mano—y tuve que acceder á sus ruegos.—Un poquito más bajo.

GASPAR. (Bajando el espejo.) Más bajo.

CAROL. No le amaba.

GASPAR. (Qué mujer tan encantadora!)

CAROL. Deje usted el espejo.

GASPAR. (Dejando el espejo.) (No le amaba!!)

CAROL. Cómo me está esta flor?

GASPAR. Monísima.

CAROL. Digo la flor...

GASPAR. Tambien monísima.

CAROL. Gaspar, no encuentra usted que hace frio hoy.

GASPAR. Hoy!

CAROL. Acaso estaré indispuesta.

GASPAR. (Acercándose con viveza.) Usted!

CAROL. Cómo han dejado que se apague la chimenea.

GASPAR. En efecto, pero verá usted que pronto reanimo yo el fuego. (Arreglando la leña, despues toma el fuelle.)

CAROL. De ningun modo.—Un comandante de caballeria!...

GASPAR. Porque sea yo comandante de caballeria he de permitir que se ponga usted mala? (Sopla muy de prisa.)

CAROL. Dónde habrá colócado esa chica mi taburete?

GASPAR. (Buscando por todas partes.) El taburete... el taburete...

CAROL. No se moleste usted por Dios.

GASPAR. Ah! aquí está. (Poniéndose á gatas para coger el taburete, que está debajo de una silla.)

CAROL. No Gaspar, que se le va á subir á usted la sangre á la cabeza.

GASPAR. Estoy hecho á prueba de bomba.—Apoye usted sus pie-

cesitos aquí. (Poniendo el taburete debajo de los pies de Carolina.) Ajajá!—(Qué pies tan hechiceros!)—Se siente usted mejor?

CAROL. Sí, pero aun tengo las manos heladas. Mire usted. (Dándole la mano.)

GASPAR. (Ay! qué mano! Pues señor, yo me lanzo!) (En el momento en que va á hablar se oyen los destemplados chillidos de una cotorra.) Quién chilla de ese modo?

CAROL. Mi cotorra.

GASPAR. Cotorra! y por qué tiene usted un pájaro tan desagradable en su casa.

CAROL. Es un regalo de familia.

GASPAR. Pues bonito regalo le han hecho á usted.

CAROL. Odia usted las cotorras?

GASPAR. Á todas les retorceria el pescuezo.

CAROL. Y á la mia tambien?

GASPAR. Á la de usted la desterraria.

CAROL. Pobrecilla! pronuncia perfectamente la palabra Gaspar.

GASPAR. (Conmovido.) Cómo! mi nombre?

CAROL. (Bajando los ojos con coqueteria.) Me he tomado la libertad de enseñárselo.

GASPAR. ¡Y queria desterrarla!... Soy un beduino, un antropófago. (Vuelven á oirse los chillidos de la cotorra.) Pero por qué chilla de ese modo? parece que la estan desplumando viva.

CAROL. Quiere que la den de comer.—Es su hora.

GASPAR. Vamos, tambien come á la francesa?

CAROL. Sí señor, y como la doncella está fuera, la pobrecilla se desespera dentro de su jaula. Voy á buscarla.

GASPAR. No faltaba más! (Deteniéndola.) Buen frio hace hoy para que salga usted de aquí.

ESCENA III.

CAROLINA.

Todos los hombres son iguales!—Una palabra, una sonrisa afectuosa les hace concebir esperanzas y aceptan

con regocijo el yugo que antes les porecia odioso.—Pobre comandante! Voy á probarle que la palabra ridículo se ha borrado del diccionario del amor, y que la razon y la dignidad estan reñidos con él desde el principio del mundo. (Se levanta y saca del armario una taza y una cucharilla.)

ESCENA IV.

CAROLINA y GASPAR.

GASPAR. (Sale haciendo fiestas á la cotorra.) Cotorrita... cotorrita! Sabe usted que es muy mona?

CAROL. Y muy despejada; mire usted con qué gracia nos escucha, segura estoy de que simpatiza ya con usted!

GASPAR. Tan pronto!—Haga usted que pronuncie mi nombre.—Cotorrita! (Levantando la jaula.) Cotorrita! ¡Gas... par. Gas... par; vamos, dí Gaspar.

CAROL. Está un poquito resfriada estos dias, y ademas las cotorrras cuando tienen hambre no hablan.

GASPAR. Cosa más rara! á los hombres le sucede precisamente todo lo contrario. (Disponiéndose á dar de comer á la cotorra con la cucharilla.) Voy á darle su papilla.

GASPAR. Papilla como á los niños chiquitos.

CAROL. Sí señor, y encima su vinito de Jerez.

GASPAR. Jerez á la cotorra!

CAROL. No bebe otra cosa.

GASPAR. Pues bien educada la tiene usted.

CAROL. Ay! que se me ahoga. (Muy afligida.)

GASPAR. Se ahoga.—Dónde está el vino?... yo iré á buscarlo...

CAROL. No daria usted con él; tome usted. (Le da la taza y la cucharilla.) Voy yo misma... (Sale corriendo.)

ESCENA V.

D. GASPAR.

¡Y pensar que se casó contra su voluntad; que me amaba en silencio; que ha enseñado mi nombre á un pájaro!

(Dando de comer muy de prisa á la cotorra.) Toma, cotorrita de mi corazon, atrácate á tu gusto; te quiero porque ella te quiere y te cuida.—No cabe duda; Carolina me ama, y bastará que caiga á sus pies para que me haga el hombre más dichoso de la tierra.—(Cambiando de tono.) ¡Y si me da calabazas! ¡y si ama á otro! Voto á diez mil bombas! tendria que ver que me desahuciase por segunda vez, despues de haber dado papilla á este noble avechucho! Capaz seria de levantarme la tapa de los sesos y de aplastar... (Levanta la jaula con intencion de tirarla al suelo.)

ESCENA VI.

CAROLINA, GASPAR.

CAROL. (Que sale con una botella, lanza un grito; Gaspar se detiene confuso.) Ay! mi cotorra, ay! mi cotorra! (Se apodera de la jaula.) Aun está con vida. (Dejándose caer sobre una silla.) Jesus! qué susto he llevado!

GASPAR. (Lo dicho, soy un cafre!)

CAROL. Qué iba usted á hacer, santo varon?

GASPAR. Como se estaba ahogando...

CAROL. Queria usted aplastarla.—Bonito remedio!—Mire usted cómo me tiemblan las manos.

GASPAR. En efecto...

CAROL. Y debo estar pálida, muy pálida.

GASPAR. Oh! Carolina, no se ponga usted mala, en nombre del cielo!—El movimiento que ha sorprendido usted en mí ha sido involuntario; no digo yo cuidar la cotorra, la vida daria por usted. Sí, Carolina, la vida; porque usted es la única mujer que ha conmovido mi alma.—Soy rudo, feroz, intratable; pero estoy dispuesto á variar de carácter por usted.—Por usted haré cuantos sacrificios sean necesarios; olvidaré mi dignidad; mi grado, el ridículo... Pero no me contesta usted, Carolina? Sigue usted enojada conmigo?—Ah! míreme usted á sus pies. (Se arrodilla.)

CAROL. (Un hombre formal!) (Con voz débil.) Gaspar .. amigo mio.. llame usted.—Creo que me pongo peor.

GASPAR. Peor.—Bárbaro de mí! (Tirando del cordon de la campanilla.) Mereceria que me diesen quinientos palos. (Vuelve á llamar.)

CAROL. Ah! es inútil que llame usted.—Ahora recuerdo que la criada ha salido.

GASPAR. Pues mándeme usted con franqueza. ¿En qué puedo?...

CAROL. En nada, porque usted no sabrá hacer tila?...

GASPAR. (Pensativo.) Lo que es tila...

CAROL. Y conozco que me va á dar el ataque si no la tomo.

GASPAR. El ataque! (Y estoy solo!)

CAROL. (Saltando sobre la silla.) Ay! ay! ay!

GASPAR. (Fuera de sí.) Cálmese usted, por la Vírgen. Si yo quiero mucho á la cotorra, y al perro... y al gato. (Uf! preferia dar una carga!)

CAROL. (Id.) Ay! ay! ay!

GASPAR. Tila al momento. (Revolviendo el armario.) En dónde está esa tila... Aquí hay una cafetera.—Bueno, y en este cucurucho tal vez...

CAROL. Eso es espliego.

GASPAR. Pues en este. (Toma otro cucurucho.)

CAROL. Eso es orégano.

GASPAR. Voto á quince mil millones!—Usted dispense, señora; no sé lo que digo ni lo que hago.—Ah! esto sí que es tila. (Leyendo.) «Tila.»—La echaré en la cafetera y cuando esté bien caliente...

CAROL. Al revés, hombre, primero el agua y luego la tila...

GASPAR. Es verdad, se echa la cafetera bien caliente dentro del agua fria; ya verá usted cómo se arregla todo. (Pone la cafetera al fuego.) Como en el regimiento no tomábamos nunca tila...

CAROL. Despáchese usted por Dios, Gaspar.

GASPAR. Volando, volando.—Jesus! qué chimenea del infierno!—Dispense usted, señora; pero parece que la han descompuesto adrede.—Vamos á ver quien puede más si la lumbre ó yo. (Sopla muy de prisa.)

CAROL. No tan fuerte, por Dios.

GASPAR. Soplaré más despacio, vamos.

CAROL. Más aun.

GASPAR. (Soplando muy poco á poco, hincada una rodilla en tierra y mirando extasiado á Carolina.) Así?

CAROL. Por Dios, Gaspar, que me está usted llenando los pies de ceniza.

GASPAR. Los pies? (Tira el fuelle.)

CAROL. Ay! la cafetera... (Debe oirse el ruido del agua, que cae sobre fuego.)

GASPAR. Uf! ni gota de agua ha quedado dentro.—Señora, mande usted que me peguen cuatro tiros, soy un animal. (En este momento se oye un fuerte campanillazo. Respirando.) Gracias á Dios que ha vuelto la doncella.

CAROL. (Con fingida turbacion.) Deténgase usted... no debe ser la doncella.

GASPAR. (Se turba.) En efecto... un campanillazo tan fuerte... (Con viveza.) Voy á ver...

CAROL. (Con viveza tambien.) De ningun modo...

GASPAR. (Observándola.) No quiere usted que vaya á ver quien es?

CAROL. Para qué..: (Arreglándose el pelo con rapidez y coquetoria.)

CASPAR. (Qué es esto!) Espera usted alguna visita?

CAROL. Sí... no... es decir.—Con permiso de usted. (Se marcha visiblemente contrariada.)

ESCENA VII.

GASPAR, imitando á Carolina.

«Sí... no... es decir...» ¿Qué significa esto? ¿Por qué ha tenido tanta influencia sobre su sistema nervioso ese tremendo campanillazo? ¿por qué se ha turbado?... Oh!! qué rayo de luz; esperaba sin duda al hombre á quien ama.—¡Truenos y centellas! le aguardaba—y yo entre tanto hacia tila y me arrastraba á sus pies como el más vil de los fogoneros de quinto órden. Burlarse así de un hombre formal.—Reniego de mi amor, de los nervios y de la cafetera.—Al jardin. (Coge con rabia la

cafetera, y en el momento en que va á tirarla por la ventana aparece Carolina.

ESCENA VIII.

GASPAR y CAROLINA.

CAROL. Qué va usted á hacer con la cafetera?
GASPAR. Yo... la... se estaba desestañando.
CAROL. Pues vaya un modo extraño que tiene usted de arreglar las cosas.
GASPAR. Tan extraño como sus indisposiciones de usted.
CAROL. Aun sigo delicada.
GASPAR. Poco se conoce.
CAROL. Acaba de llegar mi apoderado (Al público.) (Es el Aguador.) y tengo que ajustar unas cuentas con él.
GASPAR. (Qué cuentas serán esas?)—Pues ya podia venir ese señor en ocasion más oportuna. Que se aguarde.
CAROL. Es imposible.—Tiene que volverse esta misma tarde á Madrid.
GASPAR. En ese caso ayudaré yo...
CAROL. Cómo ha de saber usted... (Riendo.)
GASPAR. Como que no sé.—Cree usted que un hombre de mi edad desconoce las cuatro reglas de sumar, restar, multiplicar y partir?
CAROL. No por cierto; pero las cuentas de que se trata estan tan embrolladas, que no entenderia usted una palabra.
GASPAR. (Lo voy creyendo.)
CAROL. Siento infinito este contratiempo, pero entre nosotros debe haber franqueza.
GASPAR. Quién lo duda?
CAROL. Espero que vendrá usted á verme con frecuencia.
GASPAR. (Quiere echarme á todo trance.)
CAROL. (Dirigiéndose siempre hácia la puerta.) Carabanchel está á un paso de Madrid...
GASPAR. (Saludando.) (No sé cómo me contengo.)
CAROL. Y con las diligencias...
GASPAR. (Ya me ha plantado de patitas en la calle.)

CAROL. Beso á usted la mano.

GASPAR. (Con rabia concentrada y sin saber lo que dice.) Y yo tambien! (Indicacion de marcharse á derecha é izquierda. Gaspar se vuelve de pronto.) Señora, no hubiera creido jamás...

CAROL. (Volviendo y con mucha dulzura.) ¿Decia usted algo?

GASPAR. (Con tono muy seco y hundiéndose el sombrero hasta las cejas.) Nada.

ESCENA IX.

CARÓLINA.

Já... já... já... se marcha convencido de que el Aguador es un temible rival á quien prefiero, y ya forma sin duda el proyecto de vulnerar mi fama y de batirse con el hombre misterioso que le roba mi amor. Desde aquí puedo observar lo que hace. (Se acerca á la ventana.) Llega á la verja.—Ah! cruza el jardin, mide con la vista la distancia que le separa de esta ventana. Jesus! Trata de subir por el árbol que se alza al lado de la pared.—¡Un hombre formal haciendo títeres!! Este rasgo amoroso es sublime y merece recompensa. Cómo trabaja para llegar hasta aquí.—Ay! Dios mio! se va á matar.—No; trepa como un chico de diez años.—Voy á hacer entrar en ese gabinete al Aguador, le ajustaré la cuenta, y la ilusion de Gaspar será completa.

ESCENA X.

GASPAR.

Entra por la ventana con el lazo de la corbata deshecho, el sombrero echado atrás y todo el traje en desórden.

Uff! me he desollado las manos, me he roto el pantalon, he puesto en ridículo el arma de caballeria, cuya mision no ha sido jamás asaltar plazas fuertes; pero sabré quién es ese hombre y le mataré. Sí, le mataré; porque hace cuatro años que espero, y no habrá poder

en el mundo que me arrebate la mano de Carolina, único y exclusivo pensamiento de mi vida. (Se oye ruido en el gabinete.—Va anocheciendo.) Ah! se oye andar dentro de este gabinete!—Y vaya un modo de pisar, ni una yegua normanda.—(Mirando por el agujero de la llave.) Está anocheciendo y no puedo ver nada. ¡Maldicion!—Ah! hablan al lado de la puerta:—escuchemos. (Pega el oido á la cerradura.)

CAROL. (Dentro.) Te marchas á tu pais? [1]

GASPAR. Se tutean!!

CAROL. Pues yo lo siento, porque me hacias mucha falta.

GASPAR. Qué cinismo! Señor!

CAROL. Ya sé que hay otros, pero no me convienen.

GASPAR. (Con desesperacion.) Y yo he dado de comer á la cotorra de esa desgraciada!

CAROL. Hoy ha venido...

GASPAR. No oigo quién ha venido, pero indudablemente habla de mí.

CAROL. Es atroz.

GASPAR. Basta que usted lo diga.

CAROL. Y muy feo.

GASPAR. Tantísimas gracias.

CAROL. Sin contar que tiene poca fuerza.

GASPAR. Cómo que no tengo fuerzas!? Ganas me dan de hundir la puerta de un puñetazo.

CAROL. Vaya, á Dios.

GASPAR. Ya sale.

CAROL. Por el gabinete.—Voy á buscar luz.

GASPAR. Llegó la hora de la venganza. (Se abre la puerta del gabinete y entra un gallego con su cuba al hombro. D. Gaspar le detiene. La escena está completamente á oscuras.)

---

1 El director de escena graduará la extension de voz de Carolina para que sin parecer exagerada, llegue distintamente hasta los espectadores.

ESCENA XI.

GASPAR, UN AGUADOR.

GASPAR. (Con voz entrecortada.) Los dos somos rivales, caballero.
AGUAD. (Asombrado.) Eh!!
GASPAR. Uno de los dos está demas en el mundo.—El sitio, la hora y las armas que usted quiera.
AGUAD. Eh!!
GASPAR. Hola? te burlas fingiendo que no me comprendes, miserable!
AGUAD. Yo!
GASPAR. Tú, sí, tú; pero te batirás porque te obligaré de este modo. (Le da un bofeton.)
AGUAD. Ay!

ESCENA XII.

DICHOS y CAROLINA con una luz.

CAROL. Qué pasa?
GASPAR. Era el Aguador!!
CAROL. El Aguador de casa que se marcha á su pais y á quien acabo de pagar en este momento.
AGUAD. *Sí senore* y pur más que sea mi rival cumu dice la señora...
GASPAR. Calla, energúmeno, calla, ó no respondo de mí. (El Aguador se marcha. Carolina se deja caer riendo sobre una silla.)
CAROL. Pero qué significa esto... já... já... já... ha vuelto usted á casa para... já... já... já... pretender el puesto que mi aguador deja vacante?
GASPAR. No señora, he vuelto para que pueda usted decir á todo el mundo que sé cuidar cotorras, encender chimeneas, confeccionar mejunjes, trepar por los árboles, escuchar detrás de las puertas, comprenderlo todo al revés y darme por último de cachetes con los aguadores; he vuelto para probar á usted que soy el ente más inverosimil de la creacion, y para participar á usted, en

fin, que esta misma noche compro un cordel de cáñamo, y me ahorco.—Abur.

CAROL. Se ahorca usted, porque ha sido bueno y generoso conmigo?

GASPAR. Eh?

CAROL. Porque me ha probado usted la sinceridad de su amor?

GASPAR. Yo... (Qué es esto!)

CAROL. (Tendiéndole la mano.) Porque ha querido usted batirse con un hombre que tenia ménos derecho á poseer mi mano que usted?

GASPAR. Es posible, Carolina!

CAROL. Las pruebas han concluido.—La adversidad nos separó ayer, vuelva á unirnos hoy una simpatia que ha sabido resistir al tiempo y á la ausencia.

GASPAR. Pero es posible, Dios mio! usted mi mujer! usted, que ha presenciado el *ridículo*...

CAROL. El redículo no empaña nunca las nobles manifestaciones del corazon, porque si el mundo se burla por instinto del escéptico y del necio, por instinto tambien perdona los extravios del hombre que sabe rendir culto al más grande de todos los sentimientos humanos—al verdadero amor.

GASPAR. (Al público.)

Por si esto es cierto, público amigo,
no me desaires por compasion,
tú que comprendes cuánto la quiero,
tú que ya sabes lo que es amor.
Nuestros temores calmen tus manos,
una palmada para los dos.

CAROL. Y si mis ruegos no te importunan,
otra palmada para el autor.

FIN DE LA PIEZA.

Examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 4 de Abril de 1868.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

3 0112 117492410

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.
Albacete.....	Ruiz.
Alcoy.....	Martí.
Algeciras.....	Muro.
Alicante.....	Viuda de Ibarra.
Almeria.....	Alvarez.
Avila.....	Lopez.
Badajoz.....	Coronado.
Barcelona.....	Cerdá.
Idem.....	V. de Bartumens.
Bejar.....	Lopez Coron.
Bilbao.....	Astuy.
Burgos.....	Hervias.
Cáceres.....	Valiente.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena.....	Pedreño.
Castellon.....	J. Maria de Soto.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real.....	Acosta.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba.....	Lozano.
Coruña.....	Lago.
Cuenca.....	Mariana.
Ecija.....	Giuli.
Ferrol.....	Taxonera.
Figueras.....	Viuda de Bosch.
Gerona.....	Dorca.
Gijon.....	Crespo y Cruz.
Granada.....	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.....	Charlain y Fernz.
Haro.....	Quintana.
Huelva.....	Osorno é hijo.
Huesca.....	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.
Jaen.....	Idalgo.
Jerez.....	Alvarez.
Leon.....	Viuda de Miñon.
Lérida.....	Sol.
Logroño.....	Brieba.
Lorca.....	Gomez.
Lucena.....	Cabeza.
Lugo.....	Viuda de Pujol.
Mahon.....	Vinent.
Málaga.....	Taboadela.
Idem.....	Moya.
Mataró.....	Clavel.
Murcia.....	Hered. de Andrio.
Orense.....	Perez.
Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Osuna.....	Montero.
Oviedo.....	Martinez.
Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Palma.....	Gelabert.
Pamplona.....	Rios.
Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus.....	Prius.
Ronda.....	V.ª de Gutierrez.
Salamanca.....	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar.....	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander.....	Hernandez.
Santiago.....	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe.....	Gra. Campos.
Segovia.....	Salcedo.
Sevilla.....	Alvarez y comp.
Soria.....	Rioja.
Talavera.....	Castro.
Tarragona.....	Font.
Teruel.....	Baquedano.
Toledo.....	Hernandez.
Toro.....	Tejedor.
Valencia.....	I. Garcia.
Idem.....	J. Mariana y Sanz.
Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Vigo.....	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.....	A. Juan.
Ubeda.....	Perez.
Zamora.....	Fuertes.
Zaragoza.....	V. de Heredia.